

La Capilla Sixtina

ENCARNA ATACA DE NUEVO

HE mantenido a Encarna al margen de mi vida durante casi toda la campaña electoral porque es muy bestia, y me temía que aprovechara mis debilidades y utilizara la Capilla Sixtina como correa de transmisión de sus extremas tesis políticas. Me comprenderán si les digo que durante toda la campaña electoral Encarna mantuvo colgado en la puerta de su piso un cartel en el que se decía:

Vecino. Que voten ellos

Incluso llegué a pensar en la necesidad de abandonar mi piso durante las tres semanas de campaña para evitarme tropiezos dialécticos con mi vecina. Pero ella debió advertir mi actitud huidiza y la respetó hasta el punto de que nuestros encuentros fueron siempre fugaces casualidades y sólo en una ocasión en tres semanas subió a mi piso para devolverme el ejemplar de *Miedo a volar*, de Erica Jong, que yo le había prestado. Intercambiamos cinco o seis frases sobre las bondades y maldades de esta obra interesantísima, y eso fue todo. Confieso que cuando no veo a Encarna, por una parte, me tranquilizo, pero, por otra, se me nubla a algún rincón del espíritu, ése, tal vez, donde resuenan versos de Machín que me son caros:

"No quiero arrepentirme después de lo que pudo haber sido y no fue..."

Lo cierto es que nada más acabar la jornada electoral del 15, Encarna llama a mi puerta.

—Bueno. No se quejará. Le he dejado tranquilo todos estos días. No era necesario ser una lumbrera para darse una cuenta de que usted me apartaba de su vida como si yo fuera una apestada.

—Encarna, me limitaba a evitar pugnas dialécticas inútiles.

—No. Si a mí me ha ido fetén. Mire mis manos. No tiemblan. Tranquilas. Serenidad. Tranquilidad. Buenos alimentos. Eso es lo que me he autorrecetado ante el cariz que tomaban las cosas. Porque no me dirá usted que la campaña electoral esa no ha sido un cachondeo marinero. Todos prometían lo mismo. Todos eran demócratas y progresivos. Todos con el truquito fácil de gritar de vez en cuando contra "Alianza Impopular", y ya tenían el aplauso asegurado. Han quedado retratados, retratados, sí señor.

—Encarna. La reeducación política del pueblo español ha exigido un cierto esquematismo, pero...

—¿Un cierto esquematismo? ¿Un cierto es-que-ma-tis-mo dice usted? Pero sí al final los demócratas se han cabreado entre sí porque nadie respetaba las mínimas verdades abstractas que configuran una opción política. Los comunistas querían aparecer como socialistas moderados. Los socialistas como moderados socialistas. Los socialistas moderados como socialistas sin demasiadas moderaciones. Con democracia y reforma fiscal todo se arreglará. Pues para eso voto yo una candidatura democrática de inspectores de Hacienda. Ya está. Voy a fundar un partido: el IHD (Inspectores de Hacienda Democráticos). Ya tengo partido político. Las próximas elecciones nos las llevamos de calle.

—Veo que la evidencia de los hechos no significa nada para ti.

—Insisto en que las evidencias no tienen por qué ser coincidentes para usted y para mí.

—Encarna, no seas monotemática. Estoy del tema político hasta la coronilla. Desintoxiquémonos. Hablemos de otra cosa. Te invito a cenar.

—¿Dónde?

—Aquí. Encenderé las velas. Nos tomaremos la última botella de Montecillo que conservo y, si quieres, un champán francés discreto y muy frío.

—¿Y luego bailaremos muy juntitos, don Sixto? ¿Machín quizá? ¡Dios de los soviets! ¡Esta puede ser mi noche! Pongo valor en mi voz cuando le pregunto:

—¿Qué quieres bailar, Encarna?

Y la muy bestia se pone a dar saltos y a cantar:

—¡Queremos pan, queremos vino,

queremos a Fraga colgado de un pino! ■

SIXTO CAMARA

UNAS ELECCIONES POSITIVAS

una figura claramente independiente, pero adicta al sistema democrático definido por el poder, con el Consejo del Reino y con los atajos parlamentarios que permite la Ley de Reforma, se puede hacer mucho. Sobre todo, con un Congreso dominado por una mayoría numérica amplia.

SE hablaba de posibles pactos, cuando se pensaba a última hora que el poder tendría menos escaños de los que ha tenido. Quizá no hagan falta. Quizá baste con algún compromiso o con algún nombramiento honorífico para que no haya problemas.

QUÉ va a ocurrir, entonces, con la profundización de la reforma constitucional? Esto aparece ahora como una incógnita. Pero una incógnita en que la izquierda parlamentaria y las posibilidades de entendimiento de los partidos de izquierda fuera del Parlamento deben forzar hacia un camino apto. Si lo hacen sus directivas, es posible que sus bases se lo impongan.

EN definitiva, la idea democrática ha quedado triunfante frente a las posibilidades autocráticas, encubiertas o no. Y la izquierda, a partir del Partido Socialista de Felipe González, ampliamente representada en las dos Cámaras: como para hacerse respetar. A condición de que se respete, en primer lugar, a sí misma. ■ E. H. T.



La nueva responsabilidad histórica del socialismo español es muy grande.